



ELEFANTES Y AVES, VÍCTIMAS EN LOS MEDIOS Y EN EL AULA

Sica, Fernando

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

fernandosica@yahoo.com.ar

Resumen

En la enseñanza, la administración de los recursos didácticos en el aula es una tarea que asume el docente en forma directa o indirecta, al decidir la utilización de los mismos en determinadas secuencias que recrea poniendo sus competencias en juego, o usando las que proponen los libros de texto y portales online especializados. En ambos casos, el uso del recurso suele ser acrítico y dogmático, poniéndose el énfasis más en los aspectos pedagógicos que de contenido, que se suponen válidos. En esta investigación se analizan algunas crónicas periodísticas del año 1900, relacionadas con apreciaciones sobre el mundo natural (sobre la depredación salvaje de elefantes y aves), en un ensayo de periodismo científico histórico y actual, con impacto en la enseñanza. En dichas crónicas, analizaremos la concepción que se utiliza de fenómeno natural, determinada por el enfoque positivista adoptado por las élites ilustradas de entonces, y compararemos con las posturas actuales sobre los problemas medioambientales, deteniéndonos en las características del discurso empleado y la necesidad evidente de decodificarlo para su análisis, pero también para transmitir conceptos básicos al estudiante sobre la naturaleza de la comunicación científica. Finalmente, sostendremos que el periodismo científico histórico y actual nos facilita potentes imágenes para comprender la naturaleza de la ciencia y transmitirla a la comunidad, pero es necesaria la intervención activa del docente en la deconstrucción del recurso.

Palabras clave: Recurso natural; Valores-noticia; Enseñanza de la ciencia; Naturaleza de la ciencia





El periodismo histórico y la construcción de las noticias

Los medios de comunicación generan representaciones sobre la realidad que, en buena medida, constituyen imágenes perdurables y resistentes al cambio en la población. Tal es su poder de penetración, que han influido (junto con otras manifestaciones artísticas, como el cine y la literatura) en las ideas que sobre ciencia manifiestan los ciudadanos comunes. Las encuestas de percepción pública de la ciencia, tanto en Argentina como en el resto de los países que las han ejecutado, evidencian estos aspectos.

Por ello, es legítimo preguntarse si el impacto que presentan algunos temas de fuerte componente científico es el producto de la importancia inherente que presentan, adecuadamente decodificados por una ciudadanía alfabetizada científicamente, o si éste es instalado por los medios en la agenda pública, porque las decisiones editoriales aprecian unos valores de noticiabilidad que les permiten competir exitosamente por el espacio de exposición.

Los valores-noticia, de acuerdo con el clásico libro de Mauro Wolf (1987), se relacionan con cinco factores centrales: a) las características sustantivas de las noticias, de su contenido (comprende la importancia y el interés que presenta el hecho); b) la disponibilidad del material y los criterios relativos al producto informativo (donde entran en juego la brevedad de la información, su ideología, su carácter novedoso, también lo que publica la competencia; c) el medio (tiene que ver con la disponibilidad del material, textual o gráfico; asimismo, la frecuencia de ocurrencia del hecho, y su formato); d) el público (su gusto, sus expectativas, su presunta formación, interés); e) la competencia. Wolf no se refiere exactamente al periodismo científico, pero todos los géneros periodísticos pueden ser tamizados por estas categorías, y de hecho lo hacen.

En el proceso de newsmaking, es decir, de *hacer la noticia*, es lícito sospechar una cierta distorsión, selección, discriminación de la realidad, sin entrar aquí en los detalles implícitos en cada significado posible para los términos propuestos. Ribas (2002) sostiene que “esta distorsión de la realidad social no tiene su origen en una voluntad manipuladora por parte de los periodistas, ni siquiera por parte de las empresas propietarias de los medios. Las razones del biasⁱ son mucho menos ideológicas y tienen su base en la organización del trabajo y en las rutinas profesionales que genera esta





organización”, añadiendo a continuación que estas mismas condiciones limitan el periodismo científico. Resumiendo la problemática, se trata de ver cuáles condiciones y criterios se utilizan para decidir qué acontecimientos serán convertidos en noticias. En nuestro caso, en noticias sobre ciencia y tecnología.

En la escasa cobertura mediática que suelen tener los contenidos relacionados con la ciencia, uno de los temas más recurrentes en los últimos años ha sido la depredación y destrucción por parte de los grupos humanos de los ambientes naturales. Es paradójico que este impacto se acreciente a medida que crece la información y comunicación de dichos problemas en los medios y en los sistemas educativos, de la mano de modificaciones de la caja curricular o de espacios ya establecidos. Un conocimiento y una sensibilidad mayor de las comunidades sobre las consecuencias en la naturaleza de los despropósitos amparados en el *paraguas* del desarrollo económico, no han generado –lamentablemente- grandes cambios políticos que permitan observar de manera esperanzada el futuro.

Pero lo verdaderamente interesante es observar cómo estos tópicos estaban presentes hace más de un siglo atrás, porque permiten apreciar la evolución del pensamiento ambiental en las sociedades y su incorporación a los contenidos que se consideran de valor para la enseñanza. Podríamos pensar que la temática es nueva y propia de estas últimas décadas, y en cierto modo esto es así, pero vamos a observar que las crónicas que se ocupan de la destrucción de la naturaleza ya están presentes en el cambio del siglo XIX al XX, no como preocupación sino como mirada expectante e indolente frente a los cambios que ineludiblemente acarrea el progreso. ¿Cómo puede la educación intervenir frente a procesos que impactan tan fuertemente en el futuro inmediato de la sociedad?

La meta entonces es mostrar las condiciones y características del tratamiento periodístico sobre este tema, que podrían ser trasladables a cualquier otro contenido científico que logre ganar un lugar en los medios. Para ello, recurrimos al análisis del periodismo histórico, que permite recuperar una fotografía de las representaciones del tema en cuestión en cada época, con criterios contextuales propios. Buscamos, y obtuvimos, imágenes de la ciencia del ambiente en la prensa gráfica del año 1900, que revelan sorprendentes conceptualizaciones para aquel tiempo en el que la idea de





impacto ambiental simplemente no existía. No al menos en los términos que hoy estamos habituados a distribuir colectivamente.

Un párrafo aparte merece la época elegida, el cambio de siglo (del XIX al XX) tenía una fuerte impronta de progreso ilimitado sostenida por las élites intelectuales de los países que aspiraban el desarrollo, como el nuestro, y para ello buscaban imitar a las potencias coloniales. A fines del siglo XIX el progreso lo justifica todo, y adelantos como la electricidad, el teléfono, el frigorífico, los sistemas sanitarios, las vacunas, el tranvía y la locomotora eléctricos, y tantas otras expresiones sorprendentesⁱⁱ parecen abrir una nueva era de desarrollo motorizado por el vertiginoso avance científico y tecnológico.

Casaux señala al respecto que

“esta situación se ve reforzada por la corriente ‘positivista’ que provee Europa cuando establece una drástica separación entre las sociedades antiguas y la modernidad, tomando a esta última época como punto de partida para los análisis sociales, para establecer desde allí la concepción unidireccional de desarrollo progresivo. Estas ‘ciencias positivas’ ejercen una gran influencia entre la intelectualidad argentina, generando fuertes y mayoritarias adhesiones y algunos severos cuestionamientos por parte de quienes se interesan en evaluar sus consecuencias éticas” (Casaux, 2010).

La misma autora se apresura a señalar que, a partir de la aparición cada vez más frecuente de noticias relacionadas con la ciencia en la prensa y la literatura, ésta empieza a perder su carácter “mágico” y a racionalizarse lentamente, aunque aún el beneficio es para unos pocos que acceden a los bienes culturales y al sistema educativo, que progresiva y lentamente se va extendiendo en la población.

Para el análisis que nos proponemos, obviamente contamos con la ventaja del desarrollo teórico científico y epistemológico que han proporcionado los estudios sociales de la ciencia en más de un siglo transcurrido. Curiosamente, con ello se pueden apreciar algunas continuidades en las formas periodísticas utilizadas, pese al considerable tiempo transcurrido. Porque justamente este es el problema, y el beneficio, de la incorporación de la perspectiva histórica en el análisis de la comunicación de la ciencia que se hace en los medios: nos habla de la naturaleza de la ciencia, y por lo tanto de las características peculiares que adopta su comunicación. Las noticias son un reflejo del pensamiento de una época. Y en el 1900, la naturaleza ya estaba en peligro.





Elefantes al servicio del hombre

Una nota curiosa titulada *La cuestión de los elefantes*ⁱⁱⁱ comienza casi pidiendo disculpas al público lector por llamar la atención sobre estos animales en medio de las profundas crisis y problemas que afectan al mundo a comienzos del siglo. Pero simultáneamente, llama la atención sobre la admiración y familiaridad que los humanos han tenido desde antiguo con estas enormes bestias, ya sea para la guerra, para su exposición en zoológicos, o incluso para servir de atracción de circo, tarea en la cual han mostrado reiteradas veces sus capacidades e inteligencia. Esta familiaridad puede verse por primera vez en peligro, por la creciente presión de una caza excesiva, producida por la demanda de marfil:

“Nadie pensará que en medio de tantas cuestiones palpitantes como las que agitan a este final de siglo, hay una también no escasa de importancia y que se refiere al elefante, al animal reputado por más inteligente entre los animales; al gran cooperador de las guerras antiguas, y joya de los jardines zoológicos modernos; al paciente y diestro bailarín de nuestros circos, de orejas gachas, rabo escuálido, corvos colmillos y nerviosa trompa. Para los espíritus superficiales la razón de ser del monumental paquidermo se reduce a la producción del marfil, excepción hecha de algunos ejemplares destinados a enriquecer las colecciones y a aumentar con un número más el espectáculo sensacional de los circos ambulantes”.

A continuación, el argumento que se despliega para limitar la sangría de elefantes es la optimización de la utilidad que representa este animal. No hay mención alguna a la valoración del elefante en su entorno natural, a las redes ecológicas en las que participa (la ecología aún no había surgido como conocimiento sistematizado), su importancia para el mantenimiento de la biodiversidad^{iv} global... No hay alegatos por la conservación de las especies, por el impacto pernicioso del hombre en la naturaleza, más bien todo ello se observa como natural. Simplemente, otros servicios del elefante pueden ser de mayor utilidad que los que actualmente dispensa, bastante pobres según la visión del cronista, que por esta limitación estratégica califica al cazador blanco de “poco previsor” y al cazador negro de “negro estúpido”:

“Para el negro estúpido, para el cazador blanco, muy a menudo poco previsor, cada elefante muerto o caído en la trampa representa un par de defensas que el comerciante compra a buen precio y varios centenares de kilos de carne con la cual se alimentará la tribu por mucho tiempo. En realidad todo esto es poca cosa aun comparado con los muchos servicios que el animal podría prestar, si





en vez de hacerle una guerra encarnizada, se preocuparan de utilizarlo debidamente”.

Muchas regiones (dice el escritor) carecen de vías de comunicación en buen estado, y el uso de porteadores humanos resulta costoso e ineficiente. El mismo trabajo podría realizarse con elefantes, que pueden transportar enormes cargas:

“En la región del Sudán, en el Congo hay actualmente gran carencia de vías de comunicación, y así subsistirá la cosa probablemente por mucho tiempo todavía. Los transportes los hacen las espaldas del hombre, a razón de 25 a 30 kilos por cada uno. A esta gente hay que darles un sueldo, hay que alimentarla, debe tenerse cuidado con ellos en las enfermedades, las fatigas y accidentes. Si por otra parte se considera que un elefante puede llevar 600 kilos y esto sin cansarse, no hay que ser gran calculador para ver pronto las inmensas ventajas que resultarían desde el punto de vista económico de la sustitución del negro por el elefante como medio de transporte”.

La calificación permanente del retraso, la incapacidad, la ignorancia del hombre africano, contribuye a reforzar en el ciudadano ilustrado la validación del abuso imperial, del colonialismo, del dominio de las potencias. ¿Quién más que el hombre blanco, para decidir cuál es la mejor utilización de sus tierras o, en este caso, del destino de los elefantes?:

“¿Por qué, pues, no se hace algo al respecto? A esto se objeta que el elefante de África está menos dotado que su congénere de Asia y que su domesticación no sería tan fácil como parece. Una afirmación de tal naturaleza sería necesario que fuera probada y no rellena de pesimismo, los cuales atestiguan solamente la ineptitud del negro para desempeñar algo que exige cuidado, constancia y mucha voluntad”.

En un párrafo de notable antropomorfización de los elefantes, se habla de ellos en una situación en la cual un empresario (sin mención a su nombre, ni lugar del hecho, ni tarea acometida) los utilizaba para trasladar cargas importantes. Se los llama “obreros de trompa”, y la anécdota se centra en el hecho de que, al reducirseles la ración de comida para disminuir los gastos, los animales “se declararon en huelga”, quitando toda colaboración, en un paralelismo notable con los movimientos gremiales que proliferaban en este tiempo en Europa y América. Se transfiere a los paquidermos una capacidad propia de los humanos, lo que entrelíneas puede entenderse como un ensalzamiento de los muchos misterios que la naturaleza presenta al hombre, pero no





impide que éste continúe con su tarea de sojuzgamiento y explotación. En otras palabras, es un interés y una admiración puramente intelectual:

“El elefante ha sido siempre considerado como uno de los animales más inteligentes. Las pruebas de esta capacidad son muchas. No queremos por hoy citar más que una, elegida entre las muchas que le caracterizan y que fue recogida en una revista de aclimatación. Un empresario empleaba una tropilla de estos animales para sus trabajos de transporte de materiales. La cosa daba un satisfactorio resultado; pero en cambio, los obreros de trompa dieron muestras de un apetito casi devorador, que aumentaba de una manera sensible la nota de gastos cotidianos. El empresario pensó entonces reducir la ración. Los elefantes, aunque algo sorprendidos en el primer día, consideraron sin embargo que aquello podría ser motivado por un error, y continuaron su trabajo como si tal cosa. Mas, cuando después de algunas comidas vieron que el menú era siempre el mismo, bruscamente modificaron su actitud y se declararon en huelga; ni más ni menos. Para que volvieran de nuevo a su trabajo, el empresario tuvo que convencerse que era necesario dar a las bestias sus antiguas raciones”.

Finalmente, se alega que la domesticación y el uso del elefante en el transporte de cargas podrían ser una solución para reconfigurar la utilidad que esta especie tiene, en lugar del aprovechamiento del marfil que lo ha llevado a una situación crítica. El primer paso, aconseja, será reglamentar fuertemente la caza, para evitar que la especie desaparezca y ya no sea posible aprovecharla de otros modos más inteligentes:

“En realidad se puede creer que si se dedicaran de nuevo a la domesticación del elefante, se obtendrían útiles resultados; máxime si en vez del negro poco acostumbrado a este trabajo, se emplearan los cornacas indígenas, los cuales propagarían en el Sudán los métodos que ellos emplean con tanto éxito en su país. Pero, ante todo, convendría reglamentar la caza del elefante (tal como se ha hecho con las focas en los Estados Unidos), a fin de evitar la destrucción completa de una especie que puede servir mejor en otros trabajos que figurando en el museo de los recuerdos”.

No hay una valoración de la naturaleza en sí misma, sino en función de la utilidad que brinda al hombre.

Representaciones clave:

- Se defiende al elefante siempre desde una concepción utilitaria: el uso que se le da puede reemplazarse por otro más rentable o beneficioso.





- Su aprovechamiento no es mayor por la ineptitud del negro para domesticarlo, y la estrechez de miras del cazador blanco.
- El elefante es muy inteligente, y exige un buen trato para acogerse a trabajar para el hombre como ‘obrero de trompa’.
- Deben tomarse medidas para evitar la destrucción de la especie, por los muchos servicios que puede brindar.

Las matanzas de aves y los sombreros de las damas ricas

El problema de una cacería descontrolada que pone en peligro la supervivencia de la especie, se repite en otros artículos, referidos a las aves. En una breve nota^v se da constancia de la intervención gubernamental en Francia para detener la masacre impulsada por las modas de los sombreros emplumados en las damas de alta sociedad. Lo interesante es que se establece una relación directa entre “la plaga de insectos y moscas que ha invadido París” y la destrucción de las poblaciones de aves que dan cuenta de estos insectos.

Aunque el criterio central sigue siendo la utilidad (en este caso, de las aves para controlar las plagas), se puede apreciar que se identifica ya una intervención humana sobre los animales silvestres como causa directa de unos efectos no deseados que afectan al mismo hombre. Esto exige una respuesta del Estado para tomar medidas de control, y organizar las acciones sociales que tienen un impacto sobre la naturaleza:

“El ministro de agricultura, M. Dupuy, alarmado por la plaga de insectos y moscas que ha invadido París y otras ciudades de Francia, la atribuye a la disminución, mayor cada año, de los pajarillos que se alimentan casi exclusivamente de esa clase de animales. Por esta razón, M. Dupuy ha dirigido a todos los prefectos una circular en la que les recomienda hagan cumplir estrictamente las leyes dictadas para la protección de las avecillas, cuya matanza, especialmente la de golondrinas, ha llegado ahora a proporciones escandalosas, por causa de la moda de los sombreros de señoras con aves por adorno”.

Parece trasuntar la noticia que se suponen distintos niveles de utilidad, no claramente explicitados, entre la moda de los sombreros con plumas (uso más superfluo) y el control de plagas (uso más importante).





El tema se retoma el último día del año, en un artículo ciertamente más extenso^{vi} (casi una columna completa), donde se advierte que la cacería de aves producida por la demanda de plumas para sombreros y tocados tiene un alcance e impacto global. Por lo tanto, afecta a todas las regiones del mundo, impulsado por el incremento del comercio y la riqueza de las naciones europeas que imponen una presión sobre los bienes naturales de lugares muy alejados, con un beneficio que no compensa el riesgo de perder para siempre las especies más bellas:

“Todos los países del globo tienen por un privilegio de la naturaleza, ciertas flores, tales productos del suelo, varias especies vegetales, que le son propios. Así también poseen su fauna alada, su pueblo de pájaros, que forman una como parte de su cielo. En las florestas de las Indias y sus pantanos pululan aves de mil colores, que provocan una activa cacería. Entre las especies más solicitadas por los comerciantes en plumas, figuran los lofodóforos, los martín-pescadores, los guacamayos, los papagayos, etc., que extraídos de aquellas grandes selvas, van a suministrar a los sombreros y tocados femeninos, un adorno bello y lujoso”.

Varias especies de todas partes del mundo, especialmente de las zonas tropicales, se describen en el artículo como especialmente amenazadas por una extracción desmedida y descontrolada. Se dan algunos ejemplos numéricos para ilustrar la magnitud del comercio y la masacre sobre las aves, amparados en un casi nulo control de los gobiernos^{vii}: “En Venezuela, principalmente, se hacen verdaderas hecatombes de estos pájaros. El puerto de Ciudad Bolívar, ha exportado él solo en un año, 2839 kilogramos e plumas, lo que representa unos dos millones de avecitas muertas en el curso de doce meses, y en un rincón de la América meridional”.

Se podría esperar, dada la descripción del problema que acontece en los dos tercios iniciales del artículo, que el mismo finalizará con una fuerte condena a este tráfico y matanza de aves mundialmente descontrolado. Nada más lejano de la realidad. Sorprendentemente el cronista se detiene en el comentario de cuáles son los plumajes de mayor valor, la distribución europea que se hace de estos ornamentos a partir de su concentración en el puerto de Londres, y lo próspera que es esta industria, proporcionándole riquezas a muchos comerciantes, a la vez que permitiendo satisfacer las necesidades de lujo a las clases acomodadas.

“No todos los pájaros dan el mismo beneficio. Los muy jóvenes tienen plumas de poco valor, por su poco colorido. Solo cuando envejecen es cuando





adquieren esa variedad asombrosa de matices. Y es en Londres donde se hace la mayor venta. De todas partes de la tierra se envían a la metrópoli inglesa cargamentos de plumas. Como las pieles, las plumas se someten a numerosas preparaciones antes de la exportación. Y con este ramo de la industria se alimentan infinidad de personas, se enriquecen otras, y el mundo privilegiado, el de los lujos y las elegancias, proporciona con sus caprichos por los plumajes raros, bienestar y dinero a una gran cantidad de proletarios”.

Las voces de alerta insinuadas al principio enmudecen repentinamente, y la industria alimentada por este comercio se observa como un signo positivo del progreso de la modernidad.

Representaciones clave:

- La depredación de las aves de todo el mundo para el comercio de sus plumas no se justifica, pero tampoco se reprueba, la descripción es anecdótica.
- Esta depredación global de aves es impulsada por el consumo superfluo europeo, para atuendos femeninos, sin reparos ni expresión o finalidad conservacionista alguna.

El rey de “Haway”

Puede complementarse el artículo anterior con otra *nota de color*^{viii}, que describe un curioso manto real del soberano aborigen de las islas Hawaii (‘Haway’, en la nota) confeccionado con miles de plumas provenientes de aves de aquellas islas, de tanta belleza como rareza. Esta prenda fue vendida por una cantidad considerable de dólares a un particular *yanqui*, lo que da pie para comentar la costumbre de su elaboración:

“Desde que el pabellón norteamericano flota sobre las islas de Haway, los turistas de los Estados Unidos se han dedicado a descubrir aquellos parajes. Uno de ellos acaba de adquirir un manto real, del rey Kamehameha, que fue soberano de las islas, pagando por él 100000 dollars. Parecerá excesiva la cantidad, pero no lo es si se considera que el manto ha sido hecho con riquísimas plumas de aves muy raras, cuya especie va desapareciendo de Haway, a pesar de que esas plumas solo se usan para la confección del regio atributo, pagado tan caro por el curioso yanqui”.

El artículo, que es breve, se centra en las dimensiones del manto, las aves exóticas que se cazan para proveer las plumas^{ix}, la cantidad que se necesitan, las





espectaculares características de las plumas. Se advierte el serio riesgo de extinción que estas aves sufren por estas prácticas:

“Los pájaros aludidos se llaman mamó, ivi y ou. Las plumas del primero son de un color amarillo, idéntico al del oro, cuyo brillo esplendoroso imitan; el segundo ostenta un plumaje rojo de sangre, de una magnificencia asombrosa; el último es negro como la endrina, y muy brillante. Para cazar estos pájaros se emplea algo parecido a la liga: una sustancia pegajosa, con la que los indígenas embadurnan las ramas de los árboles favoritos del ivi, del ou o del mamó, que son animales sagrados –tabou- para que nadie se atreva a cazarlos, salvo cuando hay que reponer la sencilla y vistosa indumentaria del monarca. El manto del rey Kamehameha mide 2.10 metros de largo y 4.40 de ancho. Lo más notable del caso es que para cubrir una superficie de 12 centímetros cuadrados se necesitan las plumas de diez mamós; de suerte que para construir un solo manto real es preciso sacrificar la friolera de 30000 de esos encantadores animalitos. Así se explica que la raza esté a punto de desaparecer y que apenas se encuentre un ivi para un remedio en toda la extensión de las Haway”.

La descripción es detallada, de carácter informativo. No hay menciones valorativas sobre los hechos, ni reclamo de medidas urgentes de protección. El escritor parece asistir a una obra teatral, y contempla un espectáculo que no tiene ninguna relación con la humanidad, un hecho desgraciado que se observa desde la platea con indiferencia y cierta curiosidad. La dimensión cultural de la sofisticada elaboración del manto real parece, incluso, más poderosa que la destrucción de especies maravillosas de aves sin ningún tipo de previsión ni control.

Representaciones clave:

- La curiosidad de la ornamentación del manto descripta acapara el énfasis del artículo.
- Pese a que se menciona el riesgo de extinción inminente de estas aves, no se manifiesta preocupación por tomar medidas de conservación.

Algunas conclusiones: las ventajas de la perspectiva histórica y la didáctica asociada

Nótese que estos artículos, que son una muestra acotada de las representaciones sobre la ciencia del ambiente en la prensa del año 1900, ponen al hombre en el rol de





explorar, de indagar sobre los fenómenos naturales, buscando comprenderlos a partir de su observación cuidadosa, su medición y la generación de modelos explicativos que integran esas observaciones.

No puede apreciarse atribución de responsabilidad alguna sobre los acontecimientos ambientales al ser humano. Aunque la humanidad comienza a abandonar el rol de espectador, gracias a que la ciencia brinda por primera vez herramientas para conocer. Pero es entonces, en el 1900, el científico el nuevo privilegiado espectador, cuyo afán de modelizar no tiene un efecto transformador, como sí se observaba en otras áreas del conocimiento. El hombre no es parte del problema. No se observa tampoco descargo del mundo productivo, porque no hay acusación. Más bien, se aprecia que la ciencia se pone al servicio del desarrollo, colaborando activamente con las actividades que sirvan para *domesticar* a la naturaleza. Estas potentes representaciones son las que guían el reconocimiento social del problema, y su integración (o no) en las formalizaciones educativas.

La educación ambiental es una construcción social, que transmite potentes representaciones a través de las generaciones. Es evidente que cada época tiene sus imágenes, y ellas se ven influenciadas fuertemente por el contexto social, económico, político, pero también por las expectativas de las comunidades, que según el énfasis que otorgan a ciertos conceptos, determinan lineamientos de acción a seguir. La escuela es un vehículo privilegiado para la transmisión de estos elementos, pero también para su omisión^x.

El alto grado de verticalidad en las decisiones de enseñanza que se arbitraba en el 1900, con una escuela pública en expansión y sumamente uniforme en su propuesta, se contraponen con cierta horizontalidad que pueden ejercer hoy los docentes a partir de una mayor facilidad para acceder a la información y una currícula más flexible. Pero esto entraña un fuerte grado de convicción y autonomía del colectivo docente, que no siempre resulta evidente.

Los artículos analizados nos muestran que la ciencia no pone a la humanidad en el banquillo de los acusados, sino a la naturaleza. Curiosa manera de confrontar con la forma que hoy adoptan las noticias ambientales, donde múltiples tensiones generan nuevas acusaciones y acusados. Son efímeras (pero pedagógicamente valiosas)





construcciones que el periodismo retrata apasionadamente, obligándonos a detenernos para pensar cuál será la evolución, en el mediano y largo plazo, de la red de representaciones que modelará nuestros futuros razonamientos sobre el papel de la ciencia en la conformación de la realidad.

Referencias bibliográficas

- Casaux, D. (2010): *Historia de la divulgación científica en la Argentina*. Buenos Aires: Teseo.
- Diario La Nación: Crónica científica. Los burros meteorólogos, 25/10/1900.
- Diario La Nación: La temperatura. Entrevista con el director del Observatorio de La Plata, 11/02/1900.
- Diario La Nación: Tierra y cielo, 06/09/1900.
- Pasquali, R. (2007): *Introducción al periodismo científico*. Buenos Aires: Universitas.
- Ribas, C. (2002): El periodismo científico y su relación con el proceso de producción de las noticias en los medios de comunicación de masas. Revista Mediatika 8, Diarí de Barcelona, Barcelona.
- Wolf, M. (1987) *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.

ⁱEl término bias se utiliza en el idioma inglés, y significa “sesgo”, tener una mirada parcial sobre algo.

ⁱⁱ (4) Todas estas manifestaciones del progreso se reunieron en una impactante Exposición Universal desarrollada en París ese año, donde cada país presentó sus innovaciones tecnológicas. Argentina, por problemas presupuestarios, no participó.

ⁱⁱⁱ Diario La Nación: “La cuestión de los elefantes”, 20/08/1900.

^{iv} El concepto de “biodiversidad” no va a surgir hasta la década del 80, de la mano de una serie de Conferencias que enfatizaban la alarma por la contracción de los ambientes naturales que llevaban a una desaparición acelerada de miles de especies.

^v Diario La Nación: “La matanza de aves en Francia”, 18/07/1900.

^{vi} Diario La Nación: “Las plumas de las aves”, 31/12/1900.

^{vii} Los gobiernos corruptibles siempre serán del tercer mundo, el dedo acusatorio nunca se posa sobre los demandantes de objetos suntuarios (las clases altas europeas), que empujan continuamente la matanza, ni sobre los gobiernos donde se aloja la demanda, que no intervienen en aras del “libre comercio” oportunista.

^{viii} Diario La Nación: “El manto real de Hawái”, 25/10/1900.

^{ix} El destino de las aves endémicas nativas del archipiélago de Hawái es lo más parecido a una película de terror. La cacería de las mismas, el desmonte incontrolado, la introducción de animales domésticos que se asilvestraron y destruyeron las nidadas, contribuyeron a la rápida desaparición de la mayoría de las especies. De las mencionadas por el artículo, es difícil identificar la denominada ‘ivi’, pero el mamó (del cual había dos especies) se extinguió a principios del siglo XX (en 1907 se cazaron los últimos), y el oso sobrevivió hasta la década del 90, pero no pudo evitar el desastre.





^x No hay en la caja curricular de la mayoría de las jurisdicciones argentinas aún hoy un espacio destinado específicamente a estas temáticas, dejándolas incluidas en cambio en otros espacios como Biología o Ciencias Naturales, y por tanto sujetas a la preparación (y discrecionalidad) de los docentes.

